

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 150 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6

Redacción, Administración y Talleres

Anuncios y Suscripciones

Escudillers Blancos, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

## Crónica diaria.

### Homenaje á Vayreda.

La Junta organizadora de la Exposición Universal de Bellas Artes celebrada el año último en Barcelona acordó reservar una sala del Palacio de Bellas Artes para exponer las obras del difunto paisajista señor Vayreda; dedicar al notable artista una corona, que una Comisión de la Junta depositaría en la tumba del cementerio de Olot, que guarda los restos del ilustre pintor, y, finalmente, perpetuar la memoria de Vayreda colocando su busto en mármol, cuya ejecución se encargó al escultor señor Fuxá, en el jardín del Palacio de Bellas Artes.

Para cumplimentar el segundo de estos acuerdos fueron á Olot el sábado pasado los señores Serrallana, Fuxá, Corominas, Roure y Pirozzini, quienes, al llegar á la ciudad, capital de la montaña, fueron recibidos con gran afecto y cortesía por el alcalde accidental, señor Agustí; por el juez de instrucción, señor de Mesa y Martín; el Ayuntamiento en corporación, el director de la Escuela de Bellas Artes, señor Berga; las personas más distinguidas de la ciudad, el veterano y simpático don Juan Deu y gran concurso de vecinos de la población.

La comitiva, desde la estación, se dirigió á las Casas Consistoriales, en donde el alcalde dió la bienvenida á los representantes de Barcelona, que estimó y agradeció en nombre de éstos el señor Serrallana.

Al día siguiente, á las diez de la mañana, se reunieron en la Casa de la Ciudad todas las autoridades, la militar y la judicial, notándose la ausencia de la eclesiástica, también invitada al acto, quienes acompañando á los representantes de Barcelona se trasladaron al cementerio, con la banda municipal al frente, en donde fué colocada la corona. En el salón del Consistorio, por estar prohibido pronunciar discursos en la necrópolis, dijeron palabras muy sentidas y acertadas los señores Roure y Serrallana, con verdadera elocuencia, dedicadas á la memoria de Vayreda.

A este acto, que resultó muy interesante, se asoció toda la población, formando verdadera manifestación, compuesta por millares de vecinos que llenaron el cementerio. Terminada la ceremonia, muchos de los concurrentes asistieron á una función religiosa dedicada á Vayreda, cuya memoria es tan querida en aquel hermoso rincón de la montaña catalana.

La tarde del domingo fué dedicada al esparcimiento. Los señores Serrallana y Corominas visitaron el Casino de Unión Republicana acompañados por don Juan Deu y por el concejal señor Badía. Fueron recibidos con grandes aplausos y el presidente les saludó con frases muy afectuosas, que contestaron los señores Serrallana, Corominas y Deu, felicitándose de la fraternidad que reina entre los republicanos de Olot.

Dieron luego los representantes de Barcelona un paseo hasta la fuente de San Ro-

que, uno de tantos sitios encantadores de la hermosa campiña de Olot, en donde y a la fresca sombra de una cueva que domina la fuente, en cuya plaza la juventud olotina baila a sardanas, el Ayuntamiento ofreció un *lunch*, servido por la excelente fonda de Europa, a los portadores de la corona.

Y se pasó agradablemente la tarde en compañía de aquellos simpáticos olotenses inagotables en el arte de obsequiar y agasajar a sus huéspedes, quienes no encontraron formas bastante expresivas para estimar y agradecer las finas atenciones que recibían.

A las diez de la noche se celebró en la Casa Consistorial una y la dedicada a Vayreda, presidiendo el alcalde. Leyeron exequios trabajos el señor Barandans, que fué merecidamente aplaudido y felicitado; el señor Argente, que demostró gran competencia en la crítica pictórica; el maestro venerable señor Berga, íntimo amigo del llorado Vayreda; recitaron notables poesías los señores Sadederra y Soler, pronunciando finalmente un magistral discurso, muy bien dicho y oportuno, el señor Serrallana, en representación de los comisionados de Barcelona.

Y con este acto dió ron fin todas las ceremonias oficiales, dispuestas en honor del hijo predilecto de Olot, el maestro inolvidable del moderno país mismo señor Vayreda.

No es posible resumir en breves palabras la excelente impresión y los gratos recuerdos que la Comisión de Barcelona guarda de las actuaciones que durante su breve estancia en Olot, recibió de todas las representaciones sociales de aquella ciudad. Nos consta que las agradecen en el alma, con el deseo de la correspondencia más afectuosa, cuando la oportunidad lo permita.

Encantados de su excursión, regresaron los comisionados a Barcelona, y así lo manifestaron al alcalde señor Sostres, que les dispensó la atención de recibirlos en la estación de esta ciudad.

Por encargo de todos, un saludo muy efusivo a las autoridades y al pueblo todo de la ciudad de Olot.

## Gaceta.

Se han celebrado en el Ateneo Obrero de Barcelona los exámenes de las escuelas graduadas.

Para solemnizar el fin de curso, el Ateneo celebrará el próximo domingo, a las cinco de la tarde, una fiesta literario-escolar, en la que tomarán parte a un fin de las escuelas diurnas y nocturnas, leyéndose poesías en castellano, catalán y francés, tomando también parte la masa coral del Ateneo.

La Comisión de gobierno interior de la Casa de América ha organizado las verbenas de San Juan y San Pedro, las que se efectuarán en las noches del 25 y 26 del corriente. En ambas noches se verificarán bailes, se iluminarán todas las salas y jardines del edificio, se quemarán fuegos artificiales y habrá variadas e interesantes sesiones de prestidigitación, sonambulismo y magia, etc. Los tiquets deben obtenerse previamente en la Administración de la Casa.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Vinaroz, José Manau, Muntaner, 101 ó 104; de Málaga, Ignacio Massana; de Almería, Emilio Serrano, Campo, 34, San Gervasio; de Madrid, Emilio Bruich, 59; de Madrid, Salvadora Sánchez, Bailén, 129.

Leemos que Carolina Otero abandona el *music-hall* por arte más elevado. Como aprovechada discipula del eminente Lucien Fugère, barítono de la Ópera Cómica y profesor del Conservatorio, nuestra compatriota debía cantar anoche en la representación de gala de la Institución artístico-benéfica con artistas de la orquesta de la Ópera Cómica. El colega de quien tomamos la noticia añade que la Otero se propone continuar su nueva carrera cantando luego *Cavalleria rusticana*, *La Navarraise* y *Tosca*.

Ahora falta saber qué parte desempeñará en dichas óperas. Porque si cantara las *particellas* de Santuzza y Floria Tosca, realizaría la Otero un verdadero milagro.

El Hospital de la Santa Cruz interesa se proceda al replanteo y ocupación de los terrenos cedidos para el paso que desde la Rambla de Santa Eulalia va al Manicomio.

Y á nosotros nos parece que ese replanteo debió haberlo hecho mucho antes, por que lo menos que merece un edificio tan importante como el Manicomio de la Santa Cruz es un buen paseo para que puedan utilizarlo cuantos necesitan frecuentar un establecimiento donde permanecen aislados tantos infelices seres.

### Conferencias y reuniones.

El banquete que gran número de propietarios dedican á don José Ferrer-Vidal tendrá lugar el día 3 del próximo Julio en la Maison Dorée, á las ocho de la noche.

El Grupo esperantista Barcelona Stelo invita á todos sus socios á la Intima Danko Festo que en honor del Grupo La Rondó se celebrará hoy, á las diez de la noche, en su local social.

La Unión Ferroviaria (sección catalana) convoca á todos los compañeros socios y no socios al mitin que tendrá lugar hoy, á las nueve de la noche, en el local Niu Guerrer (antes La Granota), calle Mercaders, 26, principal, donde harán uso de la palabra varios compañeros.

Esta noche, á las nueve y media, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés el doctor Mestre Puig, de Molins de Rey, dará una conferencia pública sobre el tema "Lo que debería ésser l'lamentació."

Esta conferencia forma parte de la serie organizada por el Instituto Médico Social de Cataluña.

En el Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de l'Industria mañana, á las diez de la noche, don José Lleóart leerá la octava conferencia sobre Miguel Angel.

La Junta directiva del Centre Unió Republicana del distrito 7.º convoca á junta general extraordinaria de socios para pasado mañana, á las diez de la noche, para tratar de la conveniencia del ingreso en el partido reformista.

La Sociedad Esperanta Movado se ofrece á enseñar gratuitamente el idioma esperanto á los empleados en Consumos, tranvías-ferrocarriles, Correos, Telégrafos, Teléfonos, Aduanas, oficinas municipales é individuos de la guardia municipal y urbana.

A este objeto abre un curso especial y queda abierta la inscripción en el local de referencia.

### Bolsin mañana.

Interior, 85'20 papel; Nortes, 100'15 dinero; Alicante, 97'55 dinero; Orenses, 26'55 papel; Andaluces, 65'65 operaciones.

### Noticia de los fallecidos el día 19 de Junio de 1912.

Casados 11	Viudos 5	Solteros 3	Niños 10	Abortos 00	Nacidos	} Varones 18 Hembras 14
Casadas 7	Viudas 5	Solteras 3	Niñas 11			

### Sing-Sing.

—¿Qué será eso?—se preguntarán algunos de nuestros lectores.

Vamos á satisfacer su curiosidad.

Sing-Sing no es otra cosa que una prisión del Estado de Nueva York, situada á unas treinta y ocho millas de esta ciudad, en punto pintoresco y hermoso.

Según su director, Mr. Frost, "el factor esencialísimo para la reforma moral de los delincuentes es la supresión en las prisiones de todo aspecto de crueldad, de violencia, de humillación." Y he aquí por qué Sing-Sing ofrece, en su aspecto general, apariencias de un establecimiento fabril, en el cual todo es animación, movimiento y vida.

Es Sing-Sing un magnífico edificio que contiene distintos departamentos, grandes avellanas, bellos jardines, y, además, talleres importantes, en los cuales se producen

múltiples elaboraciones. El trepidar de las máquinas y la actividad de esos talleres semejan oración dedicada al trabajo. Todo es regular, metódico y perfectamente ordenado. Ante ese espectáculo admirable y á la vez conmovedor llega uno á querer algo á la Humanidad que castiga faltas de sus miembros.

Allí no se somete al penado al traje humillador, ni se le obliga al pelado, porque eso degrada sin resultado alguno beneficioso. Es claro que hay un uniforme penitenciario; pero ese uniforme no es la hoga que avergüenza, ni el sambenito que envilece. Y con respecto al pelado, sólo se exige el indispensable por razón de higiene.

El régimen interior del establecimiento es el del aislamiento en celdas durante la noche. En las horas del día se reúnen en los ta-

lles y en el comedor, en donde—dentro del orden más exquisito—se procura que vayan adquiriendo hábitos y buenas costumbres sociales.

Mucho se ha discutido el sistema del aislamiento; pero es lo cierto que en la práctica ha dado siempre buenos resultados, porque se evita el contagio moral entre los presos cuando este aislamiento se mantiene en su justo medio, de tal manera que no pueda conducir por el exceso á la perturbación moral del recluso ni—por su supresión—á una comunidad perjudicial para el mejoramiento de aquéllos.

La comunidad en los talleres es relativa puesto que está sometida al régimen del silencio racional. Los penados no deben perder el tiempo en conversaciones inútiles para el trabajo sin exponerse á las correcciones disciplinarias que los reglamentos interiores tienen establecidas.

Si; el trabajo es obligatorio para todos los presos que por razones supremas no se encuentren imposibilitados. Y esto tiene una lógica explicación: que las prisiones no pueden ni deben ser centros de holganza, sino que, por el contrario, los en ellas reclusos han

de contribuir á su sostenimiento, ayudando á los gastos del Estado. Hay en esa prisión de Sing-Sing establecidos todo género de talleres correspondientes, y á ellos se destinan, según su capacidad é inclinaciones, los condenados, los cuales—al propio tiempo que se regeneran por el trabajo—reciben oportunamente el jornal á que son acreedores según la labor que realizan.

A complementar los éxitos que se obtienen en el mejoramiento de los penados por este sistema especial contribuyen eficazmente la biblioteca, la escuela y un periódico, magníficamente impreso, de instrucción y de recreo, que redactan é imprimen los mismos penados. Ese periódico se titula *Star of Hope* (Estrella de la Esperanza).

La alimentación es abundante, higiénica y nutritiva y la vigilancia es exquisita y puede ejercerse con facilidad con un solo hombre sobre gran número de celdas, no obstante lo cual en estos últimos tiempos se han verificado algunas evasiones realmente inevitables, si se tiene en cuenta que esas celdas son antiguas y muy escasas para el número actual de prisioneros, que es de 1,500 á 2,000

### Los defectives de cuatro pafas.

Los perros-detectives han demostrado su superioridad á los detectives humanos en todas partes donde se han ensayado.

Un jefe de policía de Nueva York refiere, en efecto, que sus agentes habrían sido impotentes para acabar con la banda de malhechores que poco ha se estableció en la comarca de Long Island, en donde destruyó varias estaciones de ferrocarril por la dinamita, robó haciendas, asaltó Bancos y atracaba á los caminantes, sin que las motocicletas de los agentes lograran dar caza á los automóviles de los bandidos. Ante tal impotencia, Robert E. Kerkan compró dos perros-policías en Inglaterra, quienes entraron desde luego en servicio. Uno de ellos, conducido ante un lugar en donde se había volado una estación, siguió el rastro que su olfato maravilloso le indicaba y entró en una cantina de Nueva York, en una tienda de juncos y en una carnicería, en cuyos lugares se detuvo á los tres principales cabecillas de la banda de merodeadores. Los tres debieron confesar su delito y fueron aprehendidos.

Varios jefes de policía han declarado que cada perro-policía equivale á cinco seis bue-

nos detectives. Especialmente cuando ha habido derramamiento de sangre, son de un valor inapreciable.

En Leipzig, Alemania, un carpintero cometió un crimen en una barriada de la ciudad. Una mujer del pueblo, vestida pobremente, á la que nunca pudo reconocerse, fué hallada exánime en una charca de sangre. Durante tres días la policía había dedicado todas sus actividades al esclarecimiento del crimen, sin hallar la menor huella ni el menor indicio. La víctima era desconocida en la ciudad. Un agente llevó á Leipzig un perro del servicio policiaco de Berlín. El can husmeó, recorrió y examinó las cercanías y, seguido siempre de dos detectives, entró en una posada en donde después se supo que se había hospedado el asesino, siguió por la carretera, tomó por una vereda extraviada que conducía á una pequeña casa de campo, en donde, oculto en unas gavillas de avena, descubrió el asesino, que poco después confesaba su delito.

La dificultad consiste en escoger los perros que han de cumplir tal cometido.

## QUINTA PARTE

### Fases de la vida



A campana del presidio dió la señal de que en seguida iba á comenzar el trabajo de los forzados, los cuales, después de apurar un sorbo de vino, fueron conducidos al trabajo.

Antes de traspasar los umbrales de una de las largas puertas del presidio de Portoferraio cada forzado era sometido á la prueba

de la cadena.

Un vigilante provisto de un pesado martillo examinaba la solidez de la cadena y remachaba los eslabones que amenazaban desunirse.

Al salir del penal los forzados se dividían en cuadrillas: unos iban á trabajar en el arreglo del puerto y otros eran empleados en el armamento y desarme de los navios.

Al frente de cada cuadrilla iba un cabo de vara con un aire tan severo, tan amenazador, que despertaba piedad para aquellos desgraciados sometidos á su férula.

Mientras están en su pesado trabajo los galeotes no piensan en la libertad perdida, en las alegrías pasadas, en los delitos cometidos; toda su inteligencia es transmitida á los músculos, que á veces se niegan á obedecer á pesar de los sobrehumanos esfuerzos de los desgraciados. En aquellos momentos están tan embrutecidos que no tienen ni figura de hombre.

Pocos penados habían quedado aquel día en el patio del penal y entre éstos estaba Mauricio.

Villata estaba ligado á un joven condenado por robo y homicidio que llevaba en el brazo derecho el número 1,400, como Mauricio había sido matriculado con el número 1,401.

Su individualidad había desaparecido; ya no era más que un número.

Lo que sufrió Mauricio los primeros días de su llegada á Portoferraio no es para dicho.

Creía ser presa de una pesadilla; cerraba los ojos y después los volvía á abrir, no pudiendo dar crédito á la realidad.

Su aparición en el penal había sido un acontecimiento; los más conocían el delito por que había sido condenado y sabían que era rico. Por esto su entrada fué acogida con interés y admiración.

Cuando vieron la simpática figura del joven, su mirada profunda, resplandeciente, la melancólica sonrisa de sus labios, algunos dijeron:

—¿Y qué? Con ese rostro de señorita asustadiza ha cometido un delito que le ha valido el honor de hacernos compañía.

—¡Vaya una cosa! —exclamó un coloso de cuello de toro—. Ha matado á una mujer que quizás pesaba diez onzas...

Los otros se echaron á reír.

El coloso prosiguió:

—Si creéis esto una proeza es porque sois tan flojos como él; yo, como sabéis, he matado una docena de...

—¡Gorriones! —interrumpió otro penado de nariz aplastada y frente deformada.

Las risas aumentaron.

Mientras la discusión se animaba entre los penados, Mauricio se había sentado lejos de ellos, con su compañero de condena, sobre un banco de madera y tenía los codos apoyados en las rodillas y el rostro entre las manos.

El sol iluminaba los nobles contornos de su perfil y hacía relucir sus rapados cabellos, que aparecían bajo el innoble gorro del forzado.

El pensamiento del infeliz vagaba lejos, lejos.

Imágenes, ora sombrías, ora suaves, pasaban por su mente, unas oprimiéndole el corazón con una indefinible angustia, otras haciéndole latir las sienas y hervir la sangre en las venas.

Su compañero le miraba en silencio.

Pero la voz del cabo de vara sacó á Mauricio de su ensimismamiento.

—Arriba, gandules; ¡al trabajo!

Todos, incluso Villata, obedecieron dócilmente.

Para los presos, el presidio es preferible á la cárcel celular. En el primero tienen más aire y más libertad.

Y aunque las reglas sean severísimas, no siempre los vigilantes, con el mezquino sueldo que tienen, son incorruptibles.

Con un medio ó con otro, los condenados, especialmente los destinados á los trabajos del puerto, mantienen correspondencia secreta con parientes y amigos y algunos logran evadirse.

Mauricio ignoraba estos misterios, habría preferido una celda oscura, aislada, donde poderse abandonar á sus pensamientos, donde no se hubiese avergonzado de su debilidad de sus descorazonamientos.

Y, en vez de esto, se veía obligado á tener continuamente al lado un compañero al cual habría tenido repugnancia de hacer la menor confidencia.

Una mañana Mauricio se sorprendió al oírle decir al cabo de vara que él también había sido designado para los trabajos del puerto.

No tuvo nunca como entonces el sentimiento de su vergüenza; ¿no podía encontrar á alguno que le conociera?

Su compañero aguardó á que el cómitre se alejase y después tocó á Mauricio en el codo.

—¿Qué tienes?—le preguntó éste mirándole.

—¿No comprendiste?

—¿Qué?

—Cándido, yo lo he adivinado enseguida. Si nos destinan tan pronto á los trabajos del puerto es porque alguien ha aflojado la mosca.

—No te comprendo.

—Quiero decir que hay gente que se ocupa de tí.

Un momento después los dos compañeros de condena partían con los otros al trabajo.

Mauricio y su compañero fueron destinados al transporte de piedras.

El joven miraba á su alrededor con sorpresa y temor, trabajando intuitivamente.

Hacia algunas horas que trabajaba cuando en el momento en que conducía una carretilla cargada de piedras vió acercarse á él dos hombres en mangas de camisa, uno de los cuales llevaba al hombro una cuba con agua.

Uno de éstos, cuando estuvo al lado de Mauricio, fingió tambalearse y le empujó en la espalda; pero al mismo tiempo le puso en las manos una carta arrollada.

—¡Paso!—gritó en voz alta y brusca.

Y continuó su camino.

El compañero de cadena de Mauricio se echó á reír.

—El golpe está dado—murmuró.

El joven le dirigió una mirada de desconfianza; el otro reía sin cesar.

—No temas, no soy un soplón; mira, es la hora del descanso; sentémonos á la sombra de aquel montón de maderas y vigilaré si tienes alguna carta que leer.

Mauricio estaba maravillado de la perspicacia y desenvoltura de su compañero.

Y aunque sintiese por él cierta repugnancia, le estrechó la mano con gratitud, murmurando:

—Gracias.

Un momento después desenrollaba el papel mientras su compañero, volviéndole la espalda, seguía con mirada indiferente las idas y venidas del vigilante.

Era una carta de Sandro, de su fiel criado. Decía:

«No le olvido, querido dueño, y de vez en cuando tendrá noticias mías.

No le propongo que huya porque sé que usted no aceptaría; sin embargo, se haría precisa su presencia en Turín.

¡Cuántas malas nuevas, Dios mío!

El marqués de Castellazzo ha muerto repentinamente en casa de su yerno.

La condesa Vittoria enfermó gravemente al recibir la dolorosa noticia y no tuvo ni el consuelo de ver el ataúd de su adorado padre.

Cuando volvió a Turín estaba desfigurada; parecía una muerta que caminase.

Ahora se encuentra bastante mejor; pero la pobre señora debe tener el corazón desgarrado.

La hablé hace pocos días y me dijo:

—Mañana, en ausencia del señor Moreno, recibirás la visita de una señora en la cual podrás tener la más completa confianza. Va á hablarte de mí y de tu pobre dueño.

Aguardé con ansia.

A la hora indicada llegó la señora.

No adivinaría usted nunca quién era.

La joven conocida en Turín por la *Bella Turinense*.

No puedo aquí referirle toda la conversación que tuve con ella; pero le repetiré sus últimas palabras.

—He sido una gran culpable; pero el arrepentimiento ha tocado mi corazón y repararé el daño hecho.

Mañana esa señora partirá para Portoferraio; por mediación de ella recibirá usted esta carta.

Y Alda le facilitará el medio de escribir á la condesa Vittoria y de darle noticias de usted.

Ánimo y esperanza.

Se trabaja por usted y no se le olvida ni un instante.

En nombre de la condesa Vittoria, tenga fe.»

Mauricio leyó cuatro ó cinco veces la carta y aun la habría vuelto á leer otra vez si su compañero no le hubiese dicho volviéndose:

—En guardia; destrúyela.

El joven obedeció prontamente.

Entonces el forzado se volvió y le miró.

—Entendámonos; yo no quiero aquí pasar por necio, sino tener la mitad de los beneficios.

Mauricio hizo un movimiento de sorpresa.

—No te comprendo.

—Yo podría perjudicarte, pero no acostumbro á obrar así; no tienes nada que temer de mí; sin embargo, deseo que se me dé mi parte; este es mi sistema; en la triste situación en que nos encontramos... comprenderás

—Yo no tengo aquí dinero.

—Tampoco me serviría para nada.

—¿Qué quieres, pues?

—¿Se trabaja para tu evasión?

—Te engañas.

—No me engaño y te aconsejo que aproveches mis palabras. Yo te serviré en todo; seré tu compañero fiel; pero en caso de fuga, te seguiré, y cuando estemos en lugar seguro, me buscarás un empleo, puesto que eres rico y tienes muchas relaciones, ó me ayudarás á pasar al extranjero.

—Entendidos—dijo Mauricio, no queriendo dar una negativa á su compañero.

Peró su pensamiento estaba lejos de aquello.

Su mente vagaba lejos y no tomaba parte alguna en el trabajo manual.

Pensaba en Alda.

¿Era sincero el arrepentimiento de la joven?

¿No tenía un lazo á la condesa Vittoria para perderla? ¿Debía confiar?

Esta idea le atormentó todo el día y fué su compañera por la noche en el siniestro dormitorio.

Cuando, la mañana siguiente, se dirigía al trabajo, Mauricio estaba más pensativo y abatido que de costumbre.

Su compañero lo notó.

—Si te muestras tan preocupado despertarás sospechas y te vigilarán—le dijo—. Un poco más de energía, de franqueza si quieres.

Mauricio no respondió.

Se sentía presa de una inquietud grande, como si presintiese alguna desventura.

Aquel día, del carruaje que recorría el trayecto de Livorno á Portoferrero descendieron tres personas: un caballero de aire respetable, que se puso á mirar curiosamente á su alrededor; una joven de formas delicadísimas, etéreas, y una señora de mediana edad, de rostro simpático y mirada triste.

La joven se apoyó enseguida en el brazo del caballero con un movimiento lleno de gracia, de abandono.

—¿Ya estamos, papá?

—Sí.

Los penados que trabajaban en el puerto habían levantado la cabeza para mirar á los viajeros; Mauricio miró también hacia aquella parte y un grito escapó de sus labios:

—¡Lilla!

Entonces se vió una cosa extraordinaria.

La joven, bella como un ángel, se soltó repentinamente del brazo del caballero y como impulsada por una fuerza sobrehumana, irresistible, se precipitó al cuello del forzado y le cubrió el rostro de apasionados besos.

El deseo insaciable de volver á ver á Mauricio, á quien amaba siempre ardientemente, había bastado para hacerla olvidar todo.

El señor Rossi, blanco como un sudario, con el pecho agitado por una emoción indescriptible, ni siquiera había tratado de detener á su hija.

La señora Rossi volvió la cabeza muy conmovida.

Un vigilante acudió enseguida; pero el industrial le enseñó un documento que le volvió lo más complaciente del mundo.

Era una autorización para visitar á Mauricio, dada por el ministerio de la Gobernación.

—¿Quién es esa joven?—se preguntaban los forzados unos á otros.

—¡Vaya usted á saber! ¡La hermana, la amante!...

—¡Es un ángel!

—*Booatto di cardinali.*

Estas y otras frases se cambiaron; pero á una voz imperiosa del vigilante los forzados reanudaron el trabajo.

Mauricio no se daba cuenta de otra cosa sino de que tenía á la joven entre sus brazos.

—Lilla, ¡perdón, perdón!—la decía.

La pobre muchacha no podía responder; se había desvanecido.

Sus padres se acercaron presurosos y entre ellos y Mauricio la sentaron en un banco de madera que había á pocos pasos de distancia.

La madre de Lilla lanzó una mirada de consideración al penado y, entregándole un frasquito de sales, le dijo:

—Tenga; había previsto este desmayo.

Lilla no tardó en volver en sí; un ligero rubor coloreaba sus mejillas; una sonrisa celeste entreabrió sus labios.

—¡Mauricio! ¿Es cierto que te veo á mi lado?

—Sí, Lilla mía, perdóname; tú no sabes el consuelo que me proporciona tu presencia; en este momento olvido todos mis dolores; lo que no puedo olvidar es el mal que te causé involuntariamente á ti, ángel mío, que llevas tu generosidad hasta consolarme.

Ella levantó el rostro inundado en lágrimas.

—Ya sé que eres inocente y que, sin embargo, quisiste sufrir la infamante condena. Yo nada tengo que perdonarte, porque nunca he cesado de amarte. He sufrido hasta el punto de peligrar mi razón y mi vida; pero no te he maldecido nunca, y la prueba la tienes en que me ves aquí y me verás todos los días.

—¿Todos los días?

—Agradéclo á mis papás; es á ellos á quien lo debes; á ellos, que por no verme sufrir, me han traído aquí después de tomar habitaciones en aquel hotel, cuyas ventanas dan al puerto; yo desde allí te veré y te saludaré todas las mañanas.

Las bellas facciones de Mauricio se descompusieron. La noble devoción de aquella muchacha le conmovió de tal modo que, incapaz de responder, cayó de rodillas, prorrumpiendo en llanto.

Una violenta lucha se desarrollaba en el alma del señor Rossi; su boca se contraía involuntariamente.

No creía conveniente mostrarse demasiado indulgente con el joven á quien debía tantos dolores. Así, procuró dominar la emoción que le invadía y dijo bruscamente á su hija:

—Vamos, Lilla; no es conveniente que estemos aquí mucho tiempo.

Y dirigiéndose á Mauricio agregó con aquella voz lenta, entrecortada, bajo la cual se ocultan la dulzura y la bondad:

—Valor; nós volveremos á ver.

La señora Rossi, por su parte, le dijo:

—Me ha hecho usted sufrir mucho; pero por Lilla le perdono y le compadezco.

—Gracias, gracias—murmuró el forzado.

Y permaneció de rodillas con los brazos tendidos hasta que desaparecieron de su vista. Entonces se dejó caer al suelo.

—¿Te quejas aún?—murmuró su compañero, que había asistido á la triste escena sonriendo—. Si yo tuviera la fortuna de que me viniera á ver una muchacha tan linda, no me acordaría de llorar.

Mauricio no le oía; profundos sollozos escapaban de su pecho.

—¡Qué sentimentalismo!—prosiguió su compañero—. Sin embargo, no se es un batán cuando se ha cometido un delito como el tuyo.

Y asiendo por un brazo á Mauricio exclamó:

—¿Estás siempre en las nubes?

El joven se estremeció.

—¿Qué quieres?—respondió molesto.

El otro se echó á reír.

—Te estoy hablando y no me contestas. Te preguntaba si esa rubia que has tenido en tus brazos es tu amante.

—Déjame un poco tranquilo. En este momento no estoy para charla y no podría responderte.

Y se encerró en un profundo mutismo.

## II.

La señora Vittoria luchó mucho interiormente antes de decidirse á volver á Turín al palacio de su marido.

Aunque hubiesen tratado de ocultárselo, la joven supo que su padre había muerto en sus mismas habitaciones y mientras conversaba con Darío.

Y esto bastó para hacer arraigar en su mente la idea de que su marido había sido la causa esencial de aquella muerte.

Interrogó á los criados, esperando descubrir alguna cosa.

Peró éstos sólo pudieron decirle que habían sabido por el ayuda de cámara

mara del marqués que éste se hallaba ya enfermo antes de hablar con su yerno.

Y que cuando acudieron á los gritos desesperados del conde, el marqués había muerto ya de una apoplejía, según después certificó el médico.

Vittoria no dijo nada; pero una expresión de pena, de desánimo pasó por su rostro.

El cuerpo del marqués de Castellazzo había sido enterrado en el suntuoso panteón de la familia.

Vittoria pasó largas horas sobre la tumba de su padre, preguntándole el secreto de su muerte, confiándole sus dolores.

—Esposa de un ladrón, de un asesino, ¿debo aguantarme? ¿Puedo dejar impune tan horrible delito? ¿Puedo disfrutar de las riquezas robadas? ¡Aconsejame tú, padre mío!

Así desahogaba su dolor la pobre Vittoria.

A su regreso á Turín había sostenido una larga conversación con su madre.

La marquesa la había abrazado sin efusión, diciéndola friamente:

—Que la muerte de tu padre te sirva de ejemplo; si él hubiese seguido mis consejos, no habría tenido tan triste fin. Ahora yace en la tumba de sus abuelos; pero debes rogar por él, porque ha muerto en pecado.

Vittoria no bajó el rostro, que estaba lívido, sino que fijó los ojos severamente en los de su madre.

—Papá era un hombre honrado y de corazón—respondió, no pudiéndose contener—y Dios habrá sido con él más piadoso de lo que lo es usted, madre mía.

La condesa enrojeció como bajo una afrenta.

—Yo he hecho todo lo que la conciencia me dictaba—respondió— y ahora tengo el deber de conducirte por el buen camino. Tú necesitas muchas meditaciones, hija mía; imita á tu marido, que es un hombre perfecto.

—¡Un bribón—interrumpió con violencia Vittoria—, un miserable que ha sabido engañar á todos!

—Basta—gritó la marquesa con impetu—; tienes un corazón muy duro y serás castigada... No se acusa de tal modo á una criatura de Dios, á un hombre cuyo valor no has sabido apreciar porque, gracias al cielo, no se parece á tu padre.

Los ojos de Vittoria despidieron chispas.

—¡No insulte á mi padre ó renegaré de ser hija de usted!

La marquesa hizo un gesto de espanto, de horror.

Quizás creyó que Vittoria enloquecía.

—Que Dios te asista y no te deje de su santa mano—dijo—ó serás perdida.

Vittoria se retiró con los ojos enjutos, pero con una repugnancia profunda, inconmensurable.

La joven comprendía que Darío

ascendía sobre su

## La ciudad del gas.

En medio de las praderas del Oeste del Canadá y á más de 170 kilómetros de la población más cercana hay una pequeña ciudad cuyos habitantes pueden considerarse felices por muchos conceptos. Baste decir que no necesitan hacer uso absolutamente para nada del carbón, que tienen el alumbrado por un precio ridículamente económico y que para sus fábricas, talleres, etc., disponen de fuerza motriz más barata todavía.

No crea el lector que los habitantes de Medicine-Hat (tal es el extraño nombre de esta ciudad) posean ninguna máquina para concentrar los rayos solares y utilizar su luz y su calor, no. Lo que hay es que bajo la población entera, y aun más allá, hasta un monte todavía desconocido, existe un verdadero océano de gas natural que sólo espera un tubo, una llave y una cerilla para iluminar, dar calor y mover las maquinarias. De modo que en la afortunada ciudad cada máquina, cada luz, cada estufa, cada cocina, deriva su energía de ese depósito natural, y el vecindario, á más de tener esa energía casi de balde, está á salvo de las huelgas, del tiempo y de los trusts. Véase, pues, si no está cargado de razón el célebre escritor Rudyard Kipling, que recientemente, hablando de Medicine-Hat la ha llamado "La ciudad que nació afortunada".

La existencia del gran depósito de gas natural no se conoce más que desde hace cinco años. Antes Medicine-Hat existía ya, pero era un pueblo de menos de 2,000 almas. Cuenta hoy con cerca de 8,000 habitantes.

En 1883 la Compañía del ferrocarril Canadian Pacific, al sondear el terreno en busca de agua para una pequeña estación que dista unos 70 kilómetros de Medicine-Hat, encontró gas; pero no se hizo uso de él más que para calentar y alumbrar la estación.

Transcurrieron ocho años y los habitantes de aquella ciudad, á quienes el carbón salía muy caro por la gran distancia á que se hallan los grandes centros de producción, solicitaron del director de dicho ferrocarril que les prestase los aparatos necesarios para sondear el suelo, con la esperanza de encontrar algún yacimiento hullero. Obtenido lo que deseaban, á 200 metros de profundidad hallaron, no carbón, sino gas, pero tan cargado de humedad que al condensarlo ó purificarlo habría resultado mucho más caro que el traerlo de cualquier ciudad. Sin embargo,

en 1905 la ciudad decidió emprender de nuevo las excavaciones, profundizando más, por ver si se llegaba á una capa más seca. Ello exigía grandes gastos; pero se crearon contribuciones especiales, se allegaron fondos y se reanudaron los trabajos. El vecindario no tardó en quedar descorazonado se había llegado á 300 metros y la esperada capa de gas no parecía. Se acabó el dinero y los honrados ciudadanos que componían la Municipalidad no se atrevían á pedir más bajo ningún pretexto. Pero el intendente, con la inspiración de un profeta, decidió el asunto en sesión secreta, celebrada mientras el pueblo empezaba á dar señales de disgusto é inquietud. Se proseguirían los trabajos hasta las doce del día siguiente, aunque el Municipio tuviera que empeñarse. Así se hizo y á las nueve de la mañana los buenos vecinos de Medicine-Hat quedaron asombrados al ver al intendente corriendo por las calles como un loco, sin sombrero y en mangas de camisa, en pos de un obrero que devoraba el espacio con rapidez vertiginosa. La ciudad entera corrió tras ellos hasta llegar al pozo que se estaba abriendo. A una profundidad de 303 metros justos acababa de encontrar la ansiada corriente de gas perfectamente seco.

Hoy día hay en Medicine-Hat dieciocho pozos de gas. Diez, por no tener profundidad bastante, conservan demasiada humedad y no se explotan. De los ocho restantes tres pertenecen á la ciudad y los otros cinco son propiedad particular: uno de la Compañía Canadian Pacific, tres de los dueños de otros tantos tejares y uno de un individuo que, por privilegio especial, suministra el gas á toda la manzana en donde se halla su casa. El Municipio está abriendo ahora otro para explotar una segunda capa de gas que se cree existe á 600 metros de profundidad. Los geólogos que han examinado el terreno dicen que el gas no se encuentra allí en bolsones ó pequeños depósitos, como es lo corriente, sino en grandes capas superpuestas, y así lo prueba el hecho de que en cualquier punto de la ciudad ó de sus alrededores que se abra un pozo se encuentra enseguida el gas. A unos 50 kilómetros al Sudoeste de Medicine Hat se practicó uno de unos 500 metros, que da cerca de un millón de metros cúbicos de gas al día. Los de la ciudad producen en veinticuatro horas la cantidad suficiente pa-

ra que su energía equivalga a la que se obtendría de 450 toneladas de antracita. Esta abundancia de gas ha hecho la fortuna de Medicine-Hat.

El Municipio cobra a los vecinos dos céntimos y medio por metro cúbico para alumbrado y calefacción, y sólo un céntimo por metro para usos industriales. El precio no puede ser más bajo, y, sin embargo, produce a la ciudad 42,000 pesos oro al año, de los que 9,000 se invierten en tres empleados para cobrar y revisar los contadores, y en reparaciones; el resto es ganancia y a medida que va creciendo el capital que así se acumula, a municipalidad va suprimiendo contribuciones, de modo que los excelentes medicinehatenses van camino de no pagar más impuesto que lo que les cuesta el gas. Lo cual es tan poco que hay muchas casas donde el gas no se apaga nunca, porque como se emplean mecheros de manguito y éstos se estropean muy pronto a consecuencia de las diferencias de temperatura que implica el constante encenderlos y apagarlos, resulta más caro reponer de vez en cuando los mecheros que lo que se paga por el gas consumido durante el día.

La Municipalidad, por supuesto, deja también encendidos todo el día los faroles de las calles y lo mismo hace la Compañía del ferrocarril con las luces de la estación. El gas no les cuesta nada y los faroleros supondrían usos cuantos sueldos innecesarios. No hay que decir que la Compañía ferroviaria emplea el gas para mover toda clase de máquinas y aparatos en sus talleres, y hasta en al-

gunas líneas lo lleva almacenado en vagones-tanques para el alumbrado de los coches. Realmente tiene gas de sobra. Hace poco los ingenieros de la Compañía, cavando a siete kilómetros de la ciudad, en un punto donde creían habría petróleo, dieron con una nueva capa de gas, y como no podían aprovecharla prendieron fuego al pozo. Una llamarada gigantesca, que se divisaba desde larga distancia, hizo de la noche día durante muchos meses.

De vez en cuando, la Compañía repite el experimento como espectáculo gratuito para diversión de la ciudad y de los muchos forasteros que a ella acuden. Ya que de forasteros hablamos, diremos que el mejor hotel de Medicine-Hat, en el rigor del invierno, en luz y calefacción no gasta más de un dólar diario, mientras que el gasto se elevaba a ocho ó diez dólares ante de descubrirse los depósitos de gas.

Se comprenderá que en tan afortunada ciudad nadie dé el menor valor al carbón.

Recientemente se han descubierto algunos yacimientos; pero se explotan muy pocos, y eso para enviar el carbón a otras ciudades.

Lo más curioso es que muchas ciudades de las cercanías (ya hemos dicho que la más próxima está a 160 kilómetros) han hecho sondeos aun más profundos que los de Medicine-Hat para buscar gas y no lo han encontrado.

Algunas de ellas se han quedado sin un centavo en las arcas municipales; pero ninguna ha tenido la suerte de la ciudad que nació afortunada.

## El cinematógrafo y el tiro al blanco.

La Revista Militar Semanal, de Berlín, dice que en breve será utilizado en los cuarteles alemanes el cinematógrafo. Pero este popular aparato no servirá para que los soldados se distraigan, a no para que aprendan a ser buenos tiradores.

He aquí el procedimiento: Cada soldado es colocado, a su turno, delante de una tela blanca, sobre la que el aparato proyecta una película.

Súbitamente el soldado ve que aparece y se adelanta, ya un enemigo que le apunta con un fusil, ya un jinete que se precipita sobre él a todo el galope de su caballo, la lanza embrizada ó en alto el sable.

Inmediatamente el soldado debe disparar sobre aquel adversario, procura de darle en las partes vitales: cabeza, pecho ó vientre. Si su bala hace blanco, la tela es agujerada y del agujero se escapa un haz luminoso.

El autor de esta aplicación del cinematógrafo a los ejercicios de tiro es un inglés. Ha sacado patente y parece que el Gobierno alemán le paga por el permiso para utilizar su invención una suma considerable. Dice que el procedimiento es admirable para que los reclutas se acostumbren a conservar su sangre fría ante el peligro.

# Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

## Madrid, provincias y extranjero.

### Las negociaciones.

Madrid, 19 Junio.

Han conferenciado los señores García Prieto y Geoffroy para continuar las negociaciones.

Se ha celebrado la primera reunión de la Comisión mixta encargada de estudiar el reglamento de régimen internacional en Tánger. Formanla el señor Guilot, francés, el cónsul inglés en Tánger y el señor Padilla, miembro de la misión española.

Mañana volverá a reunirse.

### La redención a metálico.

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica una real orden aclaratoria de las dudas sobre el derecho a la redención del servicio militar. Dispone lo siguiente:

1.º Los individuos excluidos temporalmente ó exceptuados del servicio militar pertenecientes al reemplazo de 1911 y anteriores que sean declarados útiles en el corriente ó años sucesivos quedan autorizados para redimirse del servicio obligatorio de guarnición en los puestos armados mediante el pago de 1,500 pesetas.

2.º Podrán acogerse al beneficio de la redención los prófugos procedentes de los reemplazos indicados á quienes se haya relevado de la penalidad en que incurrieron.

3.º Se considerará subsistente para los individuos comprendidos en el caso 1.º de esta disposición el artículo 199 del reglamento de 25 de Diciembre de 1896, dictado para la aplicación de la ley de 11 de Julio de 1885 modificada, por la ley de 21 de Agosto de 1896, como igualmente las disposiciones complementarias relativas á sustituciones en la provincia de Navarra.

4.º Las redenciones y sustituciones de que queda hecha mención deberán efectuarse en el plazo de dos meses contados desde 1.º de Agosto del año en que los interesados sean declarados útiles.

### Viaje del rey.—Preparando la votación de las Mancomunidades.

El rey saldrá el sábado para San Sebastián.

Románches y Canalejas visitaron á Moret para tratar de las Mancomunidades. Parece que le dejaron convencido y que votará, como Gasset y otros, puesto que se hace cuestión de Gobierno.

Mañana visitarán á Monferró Ríos.

## DE PROVINCIAS.

### Arreglando una huelga.—Los ferroviarios andaluces.

**Pontevedra.**—El gobernador ha conferenciado con el gerente de la Compañía del ferrocarril de Santiago, que se niega á admitir á los obreros despedidos, y le ha propuesto el arbitraje formado por dos obreros y dos representantes de la Empresa y un Presidente que el nombrará.

**Málaga.**—En la conferencia celebrada por los huelguistas y los representantes de la Compañía se ha acordado volver al trabajo con la condición de que sean despedidos los cuatro esquirols que originaron el disgusto. Se han abierto los talleres, entrando todos los obreros al trabajo.

## EXTRANJERO

### o especial de la AGENCIA HAVAS.

### El hombre-condor.—Colisión.

Kiel, 20 (170).

El aviador Caspar alcanzó la altura de 5,250 metros.

De una colisión ocurrida en el ferrocarril, cerca de Caschwitz, han resultado cinco muertos y quince heridos.

## El jingoismo francés.—Victimas del trabajo.

Paris, 20 (6'40).

Los periódicos hacen comentarios pesimistas sobre las negociaciones franco-españolas. Muchos piden la ruptura de las negociaciones.

*Le Petit Journal* dice que á causa de un desprendimiento en el túnel de Eget, en Tarbes, han perecido cuatro operarios.

En Buckleville se deslomó parte de una fábrica de hilados. De los 60 obreros que cogió debajo cuatro murieron y 16 quedaron heridos, tres de ellos graves.

## ULTIMOS PARTES.

### La «Gaceta».

Madrid, 20 Junio (10 mañana).

#### La Gaceta publica:

Decretos de Guerra transmitidos ayer. Aprobando el reglamento del Cuerpo de inspectores provinciales de Sanidad.

Autorizando á la Junta sindical de la Bolsa de Madrid para que admita á la contratación pública é incluya en el *Boletín Oficial* como efectos públicos los 65,524 títulos emitidos por el Ayuntamiento de Barcelona.

Ampliando en dos meses más el plazo concedido para que las Cámaras de Comercio, Industriales y Agrícolas y Consejos provinciales de Fomento informen acerca de la conveniencia de implantación de bonos de importación de los trigos.

#### Documentos en estudio.—Muerte de un periodista ilustre.

Por el Juzgado de Instrucción del Distrito del Centro han sido remitidos al ministerio de Estado los documentos hallados en poder de Antolín Facundo Gaston para que sea comprobada la autenticidad histórica que se les atribuye.

Ha fallecido el escritor, periodista y catedrático don Antonio Sánchez Pérez, que era el único superviviente de los periodistas satíricos de la época revolucionaria.

## El Consejo y las Mancomunidades.

*El Imparcial*, como ampliación al Consejo de ministros celebrado anoche, dice que se examinó el proyecto de dictamen de Mancomunidades y se dice que aun cuando los ministros lo apreciaban de bien diverso modo, al declarar Canalejas que la cuestión la haría de gabinete, la decoración cambió rápidamente y todos los ministros se mostraron sumisos y acordes.

Claro es que extrañaron el cambio, porque, si nuestras noticias no mienten, el proyecto de dictamen ha sido modificado al punto he que el espíritu catalanista lo convierte en algo más concreto todavía que el proyecto de las Diputaciones catalanas.

A continuación enumera en qué consisten los diversos artículos del dictamen y dice: En estas y otras modificaciones en ciertos, se explica que los regionalistas estén satisfechos; pero en los círculos políticos donde se los conocía se extrañaban de que, á pesar de ello, exista la conformación de dijese anoche había obtenido Canalejas de sus compañeros de Gabinete y aguar a recabar de toda la mayoría, incluso de Montero Ríos.

## Manegilda aprovechada.

Zaragoza.—A la llegada del rápido de Barcelona detuvo el jefe de policía, en la estación del Campo del Sepulcro, á Sebastiana Nieto, de 19 años, criada de servir y autora del robo de alhajas cometido anteayer en Barcelona, en una casa de la calle de Colón. Fueron encontradas las alhajas que llevaba, envueltas en un pañuelo.

El valor de lo robado se calcula que asciende á 30,000 pesetas.

Sebastiana es de Aldeanueva, provincia de Salamanca y hace dos años había servido en Zaragoza, donde estuvo hasta hace un mes que marchó á Barcelona.

La detenida ha sido puesta á disposición del Juzgado de Barcelona.